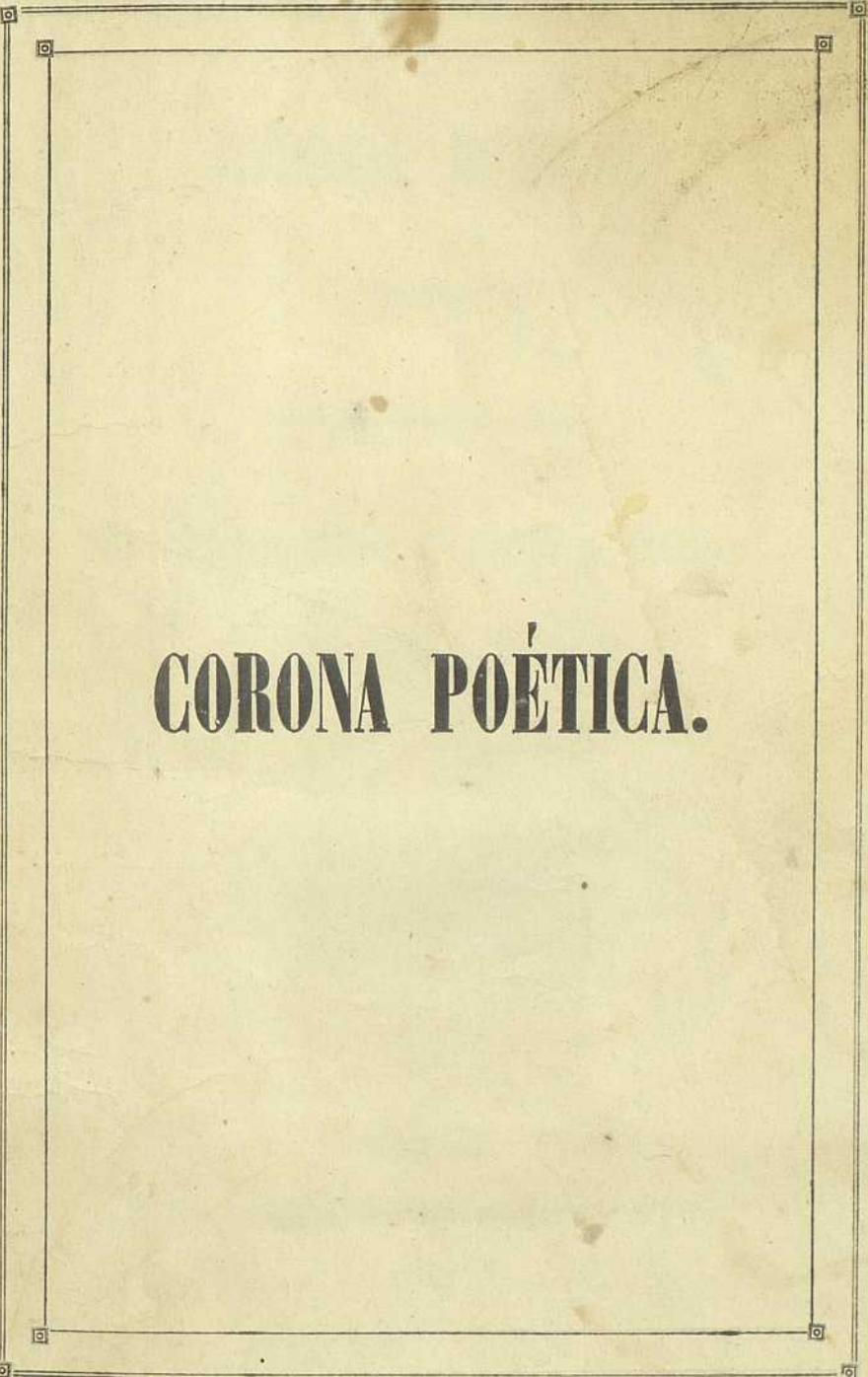


BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C
Estante: 001
Número: 098(39)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24



CORONA POÉTICA.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

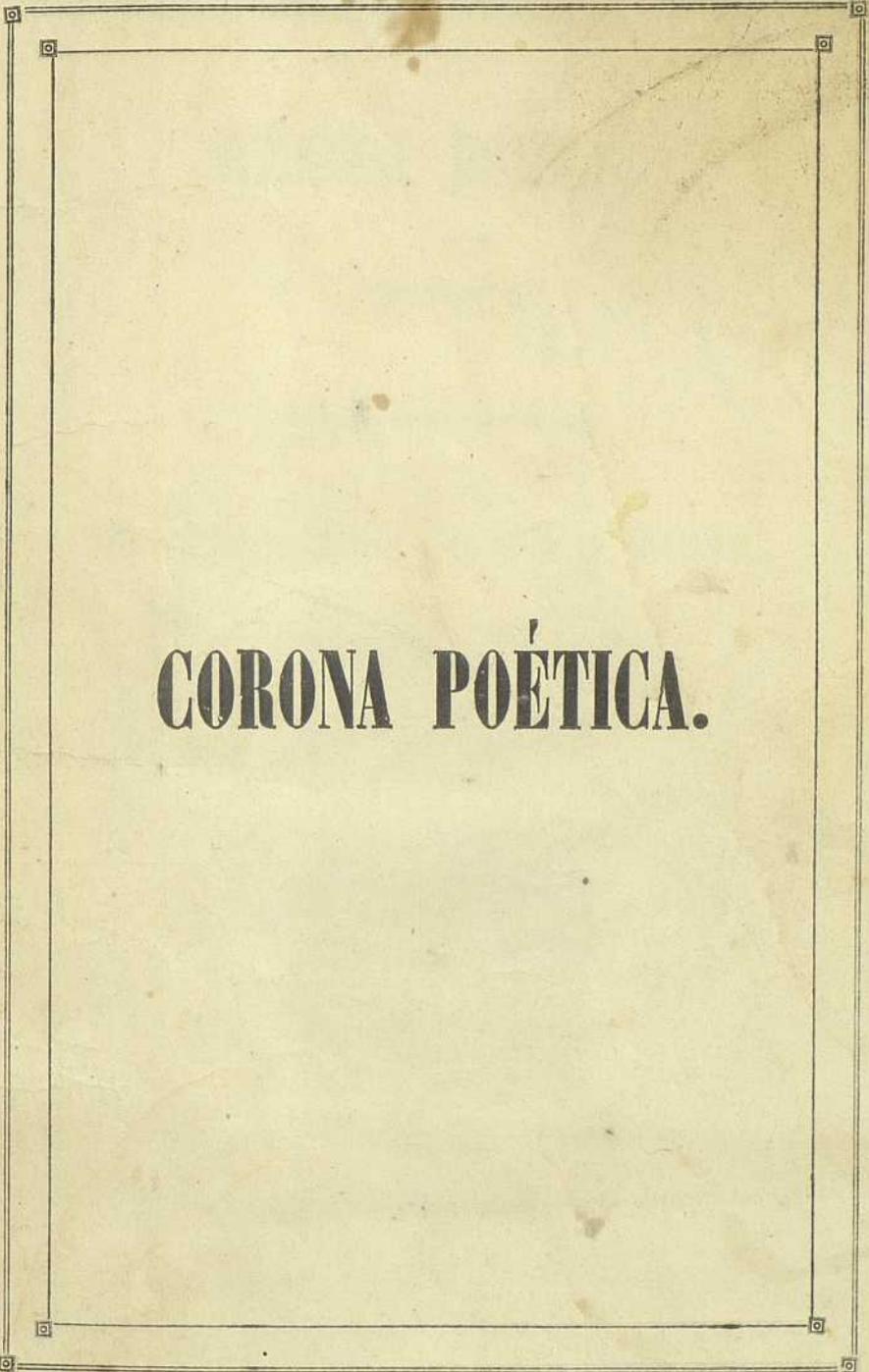
C

Estante:

001

Numero:

098(39)



CORONA POÉTICA.

~~58
18(20)~~

GORBONIA POLYTHICA

R. 30051

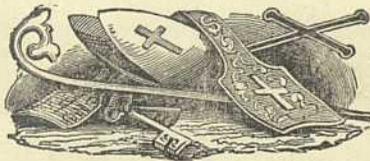
CORONA POÉTICA

DEDICADA

al Ilustrísimo Señor Doctor

D. Juan José Arboli y Acaso,

OBISPO DE GUADIX.

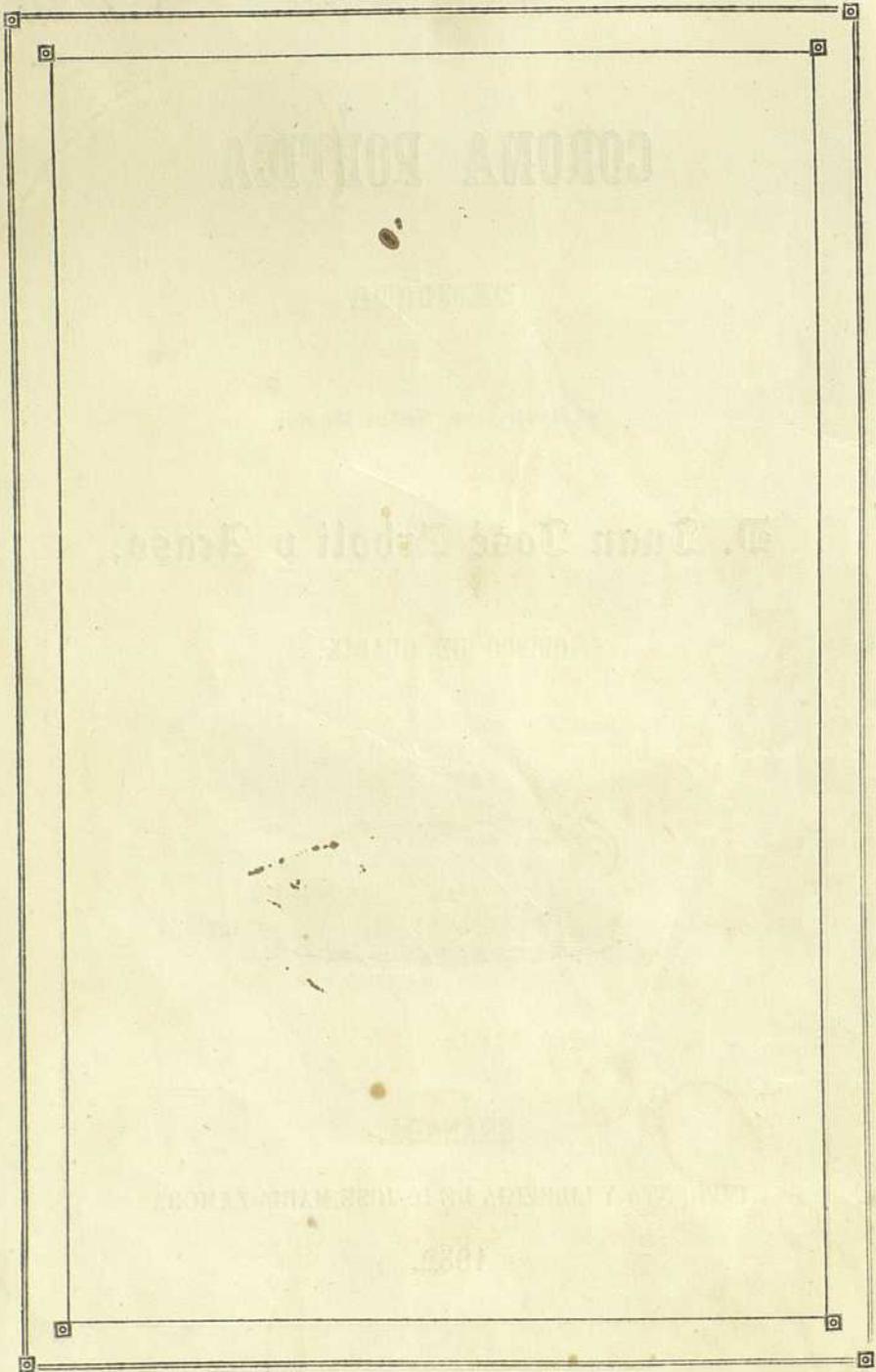


GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA.

1852.

Carcel Baja 63-17 AGOS. 94 - 10



A Cádiz.



Esposa sublime del grande Oceano
do estás construida, do tienes el ser,
doquier te rodea peligro cercano,
doquier desafias su inmenso poder.

Su eterno oleaje, sus roncós mugidos
imitan el trueno del alto cenit,
semejan del tigre los luengos rugidos
viniendo á estrellarse del muro al nadir.

En tiempos antiguos é históricos dias
fundara Arquelao una bella Ciudad
de origen fenicio; prepara las vias
por donde la Iberia vendrán á ocupar.

Sidon victoriosa lo arroja al acaso ,
lo lanzan las tropas del gran rey David,
y tantos fenicios que allá ven su ocaso
se dan á la fuga y evitan la lid.

A España dirigen su paso ya incierto
huyendo azorados del reino de Abraham,
y hallando pacífico en Gades un puerto
colonias levantan con rápido afán.

Después los romanos á Cádiz dominan
y á Julio le deben el alto favor
de ver espulsadas las tropas que arruinan
los bellos lugares que ocupa Varron.

Concédenla honores de inmensa cuantía,
distinguela César, Pretor sin igual,
deviéndolo todo á su leal hidalguía,
convento jurídico haciéndola al par.

Y ocupóla todos... fenicios, romanos,
vándalos y suevos y godos también,
y tras estos vienen impíos africanos
á darle coronas que humillan su sien.

Mas ya don Pelayo con celo incansable
restaura en Asturias el cetro español,
é Iberia por siempre se ostenta indomable
venciendo pujante á los hijos del sol.

Y Gades en todo sublime aparece:
con frente serena devora el baldon,
devuelve la ofensa, que nunca merece,
y otorga si vence benigna el perdón.

En todos los tiempos Gadir se distingue
respeto imponiendo su ronco clarín,
jamás en las lides su fuerza se estingue,
jamás retrocede... combate hasta el fin.

Aun Francia recuerda sus hechos gloriosos
y al héroe del siglo Gadir lo humilló,
el día que empuñaron sus hijos briosos
la trompa guerrera que al mundo atronó.

Catálogo inmenso de ilustres varones
ufano pregona la historia civil;
Cambrazo refiere sus nobles acciones
y en gran diccionario las hizo inscribir.

Mas no le fué dado llegar hasta el día
y el nombre ensalzamos del grande ARBOLÍ,
en ciencias famoso y flor de valía
que pierdes, ¡oh Gades! y adquiere Guadix.

Tristísima lloras cual madre afligida
pues ves que te deja tan sabio varon,
mas es bien seguro que al ver su acogida
de gozo respira tu fiel corazon.

Que ufano hoy acoge Guadix complacido
al hijo que amante tu seno crió,
y el voto sincero que aqui ha recibido
tus penas, ¡oh Cádiz! quizás consoló.

Si sois tan ilustres, antiguas ciudades,
fraterno cariño se anuda hoy así,
pudiendo cantarse en futuras edades
el lazo amistoso que estrecha ARBOLÍ.

Guadix.

Gaspar la Serna.

I.

Ven, ¡oh pobre musa mía!
¿ves de Cádiz la agonía?
¡Acci canta..! tú hácia el cielo,
si es que puedes, rauda vuelo
levantando,
vé sembrando
camino hermoso de inocentes flores
à quien aja del mundo los rigores.

II.

Noble Arbolí, tú venciste
persuadiendo, ¿quién resiste
el poder de tus palabras?
del mortal la dicha labras:
convencido,
enternecido
el impio abandona su creencia
y abjura los errores de su ciencia.

III.

¡Triunfo grande! si la envidia
clava el diente con perfidia
en tu nombre glorioso,
manso, humilde, bondadoso,

con nobleza
tu cabeza
levantas, y tranquilo sonriendo
al malvado confundes que estás viendo.

IV.

Los honores, ¡oh Prelado!
de que te vemos orlado,
son tributo de justicia
con que el cielo te acaricia.
Acci te ama,
Acci clama
«¡oh padre! tu memoria sea bendita !
y, ¡Juan! ¡Torcuato!» entusiasmada grita.

V.

Casi siempre á los honores
acompañan sinsabores,
solo en póstuma memoria
vive la suprema gloria.
Mas felice
cuando dice,
«vivo y aliento por mi pueblo amado
á quien vuelvo un amor tan sincerado.»

VI.

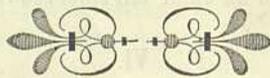
Sus quebrantos! ¡ah! ¿qué importan
grandezas que no reportan
en el pecho la ventura?
¡patria! ¡lares...! ¡ó amargura...!!
Esta idea
le recrea,
porque decir adios al patrio suelo
solo agradó para subir al cielo.

VII.

Triste, Arbolí, tal idea!
Dios lo manda... sufre y sea,
ya se alegran accitanos
cual te lloran gaditanos.
Religiosos
y amorosos,
con su santo pastor se enorgullecen
y bajo tu callado se guarecen.

Colegio de Guadix 23 de Setiembre de 1852.

Juan de Sol y Serrano.



FANTASIA.



Los cielos se tiñen de dulce escarlata,
las aves modulan alegre cantar,
desatan las fuentes sus cintas de plata,
las flores sus hojas, sus olas el mar.

Su mística marcha la noche suspende,
del lóbrego Oriente se dora el confin;
la estrella del día las bóvedas hiende
do no se conoce ni polo ni fin.

Las altas montañas de duro granito
que son de las nubes mezquino escabel,
descuellan al aire que azul é infinito
matizan colores de leche y clavel.

Gigante de hielo la Sierra Nevada
su sien á los astros pretende tocar,
y allá de una cùspide altiva, erizada,
campiñas brillantes se ven deslizar.

Se escuchan lejanos confusos clamores
que vagan inciertos por la inmensidad;
ya imitan del aire los dulces rumores,
ya el júbilo inmenso de alegre ciudad.

Y aclárase el día... con blancos reflejos
despide la aurora su rayo feliz,
y allá do resuena rumor á lo lejos
se ven las veletas de un pueblo... ¡es Guadix!

Sus calles de gente se ven atestadas,
los gritos de gozo se extienden doquier,
del bronce las lenguas al viento lanzadas
retiemblan con ayes de inmenso placer.

Y en fin tremolante se vé una bandera
del místico templo cabe el capitel,
y en ella triunfante la cruz santa impera
fanal del cristiano, terror del infiel.

Nubes purpúreas
de pronto rásganse,
surgen de súbito
nieblas de ópalo
de entre los nácares
del ancho mar.

Y cantares
y fulgores
y dulcísimos
rumores
de los mares
de Occidente
se adelantan
sin cesar,
y levantan
en las nubes
los querubes

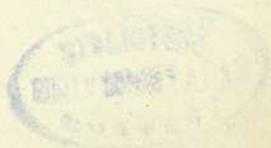
dulces cánticos;
y el espacio
ya se puebla
con espíritus
ardientes
en la niebla
vagosos
de los cielos
produccion.

Pabellones de amaranto,
columnas de viva lumbre
y una flotante techumbre
de grana, de oro y de azul,
tejen un templo en los aires
que mil fulgores circunda,
y mil festones inunda
de golfos de blanco tul.

Y en revueltas espirales
de un leve aromado humo,
que alza el incienso al Dios sumo
que rige la eternidad,
de resplandores vestida,
ciñendo altiva corona,
se asienta noble matrona
de indecible majestad.

La menguada media luna
pisa su pié soberano,
lleva una cruz en la mano
y un cetro roto á sus piés:
un haz de flechas y un yugo
en su izquierda mano ostenta...
¿á qué deidad representa?
esa matrona ¿quién es?

Preguntadle al sarraceno



que en remotos arenales,
vierte su llanto á raudales
pues sin ella es infeliz:
preguntádselo y vereis
entre sus hondos suspiros,
cuanto le cuesta deciros
esa matrona es *Guadix*..!

Un hombre se encuentra al lado
de la esplendente hermosura,
rica joya que fulgura
en las sienes de Isabel:
está ese mortal dichoso
por el mismo Dios ungido,
y el báculo trae asido
como pastor de Israel.

Las trompetas de la fama
y los genios de la ciencia,
la musa de la elocuencia
y el ángel de la virtud,
el querub caritativo,
el de la fe y la esperanza,
todos cantan su alabanza
en inmensa multitud.

¿Por qué le tiende los brazos
á esa ciudad que le espera?
¿por qué esa su faz austera
el llanto humedece ya..?
¿quién es? preguntadle al pueblo
que su ilustre nombre aclama;
preguntádselo á la fama
y «*Arbolí!*» responderá.
.....

Del azul Mediterráneo
pasaron ya las riberas ,

y las eternas neveras
del alto *Muley-Hacen*:
y sobre el valle frondoso
que allí á sus miradas tienen,
el raudo vuelo detienen
y un grupo de pueblos ven.

La faz del Prelado augusto
brilla con un fuego santo,
y en sus ojos seca el llanto
la divina inspiracion;
y alza su diestra en silencio
con una emocion sublime,
y sobre aquel valle imprime
su sagrada bendicion.

.....

.....

Y en vago
murmullo,
cual célico
arroyo
de halago
que sube
flotante
perdiéndose
al fin,
la nube
ligera
y el eco
del canto
alzábanse
en tanto,
llevándose
el viento
tan raro
concento
al alto

cenit.
Y nada
se oía,
y el eco
moría
y ahogábase
el fuego
de aquel
arrebol.
Y el fulgido
Oriente
lució
de repente
con vivos
fulgores,
pues raudos
brillaron
los dulces
reflejos
del carro
del sol.

Guadix.

José María Ramírez de Aguilera.



(*) Ya ha brillado en Guadix el día dichoso
que esperó largo tiempo con anhelo,
luciendo al fin un astro venturoso
bajo su hermoso y azulido cielo.
Quiso el destino grande y poderoso
que ennobleciese nuestro ilustre suelo,
un varon que entre aplausos y laureles
es genio de bondad, luz de los fieles.

Accitana ciudad, goza tu gloria,
procura desechar el triste llanto,
y no borres jamás de tu memoria
á ese padre de amor, afable y santo.
Adorne su virtud la grande historia
de esta mansion con religioso encanto,
pues su palabra dulce y peregrina
demuestra de Jesus la ley divina.

(*) Tenemos el gusto de insertar esta preciosa composicion
que nos ha sido ofrecida por su jóven autor, colegial del Semi-
nario de esta ciudad, en prueba de lo que debe esperarse de sus
disposiciones poéticas.

Del Colegio mi lira placentera
cantará su presente y su pasado,
ya que este templo del saber espera
la digna proteccion de su Prelado.
Sus alumnos se aumentan: por doquiera
mas se acrecentarán con el cuidado
de quien la fama por el ancho mundo
le da de sabio un esplendor profundo.

La historia de este ilustre Seminario
timbre y padron de gloria hasta el presente,
se funda en que se hiciera tributario
del cielo inmenso y la virtud ardiente,
de obispos que al cubrir lo necesario
de este edificio, con afán vehemente
le honraron entre espléndidos blasones,
de otros sublimes y preciosos dones.

Don Juan Fonseca cuya estensa fama
fué la corona de su santa vida,
persona insigne do brilló la llama
de la fe mas constante y decidida;
nombre del cual la caridad emana,
recuerdo dulce de piedad cumplida,
él fué quien puso el primordial cimiento
de este Colegio del estudio asiento.

Y tambien el señor Queipo de Llano
con desvelo y afán vivo é incesante,
tendió su justa y hondadosa mano
sobre esta noble casa: en su anhelante
prolijo pensamiento de cristiano
pruebas de amor le dió su fe constante;
haciéndole honoríficas cesiones
de piadosas é insignes fundaciones.

Luego el señor Magi con santo esmero
sobre el muro postrado y abatido,

ancho recinto levantó el primero
después del gran Fonseca. Derruido
por la espada fatal del extranjero
que de la antigua Galia había venido,
solo otro obispo restaurarle pudo
siendo su apoyo y protector escudo.

El digno nombre del señor Cabello
figurará por siempre en sus anales,
como del sol el fulgido destello,
cual la palmera en rojos arenales:
así del genio el monumento bello
después de atravesar tiempos fatales,
llegó á necesitar grandes reformas,
de estensas, varias y distintas formas.

Era preciso para alzarlas luego
que un protector ilustre lo ordenase,
y que á contrarias objeciones ciego
en darle cima audaz solo pensase:
preséntase por fin; con noble fuego
hace que el Seminario se elevase
sobre el cimiento y el antiguo escombro,
causando pasmo y general asombro.

Vedlo pues; el insigne monumento
término tuvo con feliz constancia;
acabose el brillante pensamiento
y en él las ciencias tienen grata estancia;
de esta egregia ciudad será ornamento
de inmensa utilidad y de importancia,
que tú, ¡oh Pastor! dirigirás contino
siendo su porvenir y su destino.

Guadix.

José Rivas Pérez.

Venid á mí los que creéis que existe
otro mundo mejor que nuestro mundo.

(MARIA. *Zerrilla.*)

Arcángel de la fe, genio sagrado
de nuestra santa religion divina,
tú de rayos de luz vas circundado
y un soplo de la gloria te ilumina.

Tú inconsútil radiante vestidura
tiñes de oro y azul, tus blancas sienes
donde la gracia y la virtud fulgura
por la mano de Dios ornadas tienes.

Tú naciste del Gólgota en la cumbre,
llenan el orbe tus lucientes alas,
brilla doquiera tu celeste lumbre,
doquier tu aroma delicioso exhalas.

La limosna en la mano tú nos pones,
y das al corazon el sentimiento,
y á los labios las santas oraciones,
llevando á la virtud el pensamiento.

Tu sacro fuego la piedad enciende,
tu pura luz á la esperanza guia,
de tí la dulce caridad descende,
tú el consuelo nos das en la agonía.

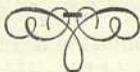
¡Salve, arcángel de Dios! Yo te bendigo!
Ven ornado de vivos resplandores,
y del eden eterno trae contigo
una corona de divinas flores.

Ciñe con ellas la inspirada frente
del ministro de Dios, del gran Prelado
que hoy eligió la mano Omnipotente,
pastor insigne de mi pueblo amado.

Triste vate, la fe mi pecho alienta,
de mi entusiasmo la osadía perdona,
y entre las flores que le des, aumenta
esta modesta flor á su corona.

Guadix.

Enrique Lopez de Argüeta.



—II—

En tanto que el viento levanta
su furor á la espesura del
de la dulce caridad humana
en el consuelo que nos da en la vida.

El viento levanta el vuelo
y se levanta de Dios. Yo lo levanto
y me levanto de Dios. Yo lo levanto
y del viento levanto el vuelo
que corona el vuelo del viento.

A Guadix.



A Domine factum est istud,
et est mirabile oculis nostris.

Voy á sentar una pequeña piedra
en el grande edificio do la fama
plantó su pié: mi corazon se arredra
contemplando su vuelo: la oriflama
del régio templo donde el genio medra,
y do la ciencia al hombre á voces llama,
sobre mi frente en círculos se azota
y en el sereno azul del aire flota.

Quiero cantar: del ruiseñor canoro
invoco el melodioso y tierno acento,
del arpa de David las cuerdas de oro,
del himno de Moisés el pensamiento:
quiero cantar; y por lo mismo imploro
el arrullo del mar: blando instrumento
venga á mis manos de la escelsa nube,
do en concierto inmortal canta el querube.

A ti, Guadix, mis plácidas miradas
y el tierno asunto de mi humilde canto
dirijo con placer. Ya terminadas
se ven tus penas y el mortal quebranto
de tu existencia en épocas menguadas;
y si á tus ojos pido amargo llanto,
es porque intento de pasada estrella
recordar su fulgor y escasa huella.

.....
.....

Llegó una tarde del sereno mayo:
el aire puro entre la flor gemía,
y del sol ondulaba el postrer rayo
dando su *adios* al luminoso día:
las aves entonaban con desmayo
preludios de dulcísima armonía,
y de Guadix el mágico contento
con brillante espiral alzaba el viento.

Los hombres en confuso remolino
á recibir con júbilo salieron
al pastor de Isráel, cuyo destino
sobre su frente todos comprendieron:
su faz bañada en resplandor divino
la fe y el entusiasmo juntos vieron.....
mas, ¡ay! que nunca la esperanza crece
y sí en lenta ilusión se desvanece.

.....

Aquel prelado de virtud modelo;
aquel apóstol débil y enfermizo,
faro de claridad, dulce consuelo,
que de *Acci* fuera el respetado hechizo,
voló radiante á la mansion del cielo
dejando lo falaz y movedizo,
como sube al cenit la aurora ufana
cubierta en velos de fulgente grana.

La dicha de Guadix pasó ligera
como un gemido que en el aire espira,
cual la llama sutil y pasagera
que en el espacio misteriosa gira:
asi cruza fugaz la plañidera
modulacion de la encantada lira...
feble sonido que apagó la mano
del que en las nubes manda soberano.

¿Por qué, Señor, asi nos arrebatas
el árbol santo, cuya insigne historia,
recuerdos forma y tradiciones gratas
que son luz de la fe, rayos de gloria?
¿por qué tan pronto la esperanza matas
de tiempos de magnífica memoria,
si sobre el yerto lecho funerario
queda otra vez un puesto solitario?

¡Triste mortal! ¿comprenderé tu ciencia?
¿por qué yo tus arcanos escudriño?
¿no se estiende, ¡oh gran Dios! tu Providencia
desde el hombre forzado al débil niño?
¿no es tuya la creacion y la existencia
del hombre que animara tu cariño?
¿no sostiene tu mano el alto cielo
y borrando el dolor viertes consuelo?

Si: que al abrir la tumba silenciosa
su hermosa diestra derramó un destello,
y entre horizontes de zafir y rosa
brillará un nuevo sol radiante y bello:
la flor de la ventura misteriosa
alzó á la par su perfumado cuello,
y en el supremo fiel de su balanza
viose otra vez la dicha y la esperanza.

.....
.....

Orilla de la mar en días serenos
nació un varon que demostró en su infancia,
del genio y de la fe frutos amenos
lucientes flores de inmortal fragancia ;
Málaga le admiró: y estos terrenos
de su acento escucharon la elegancia,
cuando brotó á raudales su oratoria
cual un noble blason de su memoria.

Por decretos de Dios llegó inspirado
á la virgen region del nuevo mundo,
y en las agrestes selvas escuchado,
un recuerdo dejó santo y profundo.
Segunda vez del mar viose arrullado
despues de consolar al moribundo,
y vuelto á esta ciudad, su voz sonora
seduce, arrastra, inquieta y enamora.

Todo se agita á su vital aliento,
las artes y las ciencias presurosas
llegan rasgando el adormido viento,
del saber con las galas luminosas.
Restaura de Fonseca el monumento,
de un convento las naves silenciosas,
y do no existe esplendoroso lustre
pone su mano Vargas el ilustre.

Que en esta tierra clásica subsisten
genios sagrados, fundadores sabios,
corazones humildes donde existen
el consuelo y la miel entre sus labios.
Aqui á la religion con pompa visten,
y estinguen sin cesar de los agravios
ese sutil y destructor veneno
que de humanas pasiones rompe el freno.

Injusto fuera si en mi pobre canto
no hiciera de sus nombres la reseña:

si no ensalzara de Villena el santo
celo, por la de Dios causa halagüeña.
Si de otros al talento y dulce encanto
no levantase la inmortal enseña;
si de Cepero, teólogo profundo,
no elevase su nombre por el mundo.

Pues que renace la fulgente aurora,
quiero evocar recuerdos misteriosos,
que la muerte en su seno ya atesora;
quiero volver á tiempos venturosos,
y á ese pastor que por Guadix implora,
presentarle varones virtuosos,
al tiempo de ocupar la egregia silla,
de la fe amparo, gloria de Castilla.

Del ilustre Quixada allí la sombra
se levanta con frente soberana,
su resplandor de majestad asombra,
su augusta faz de rayos se engalana.
El grande Ayala que un concilio nombra,
de la ciencia y la fe lumbrera ufana,
se vé tambien junto al sublime Manso
dejando las mansiones del descanso.

De don Gaspar de Avalos se ofrece
ante mi vista la inmortal figura,
y en pos Moscoso pálido aparece,
y luego Montalban triste fulgura.
La imágen de Palacios lenta crece,
de Bocanegra vese la dulzura,
y del grande Miguel que pasmó á Roma
la clara frente por doquier asoma.

¡Ven, ilustre Arbolí! que este cortejo
te espera con placer: tiende tu mano
y sé de sus acciones el espejo,
ya que dejaron este mundo vano:

esparce sin cesar dulce reflejo
de esa tu ciencia; y genio soberano
de tus labios la luz con celo vierte
en los imperios de la vida ó muerte.

¡Llega, insigne Arbol! Con bellas flores
coronas te se brindan en ofrenda.
¡Protector del saber! de los dolores
quita en el alma la manchada venda.
¡Padre de amor! Derrama los fulgores
de la paz santa en la cristiana senda,
y al correr hácia ti para admirarte
tremola de la cruz el estandarte.

Guadix.

Gumersindo García Varela.



A ti, grande Arbolí, cuyo renombre
será un nuevo blason del cristianismo,
y á cuyo solo venerable nombre
goza la iglesia, tiembla el paganismo.

A tí hoy Guadix con ansiedad te espera
cual nave sin piloto en trance fiero...
¡Ven! que de Cristo la inmortal bandera
tú sabrás defender, noble guerrero!

Ven, que en esta ciudad eternamente
vivirá de tu silla la memoria,
y por tu caridad santa y ferviente
cual *Torcuato* tendrás otra en la gloria.

Guadix.

Francisco de Soria y Moñus.

Benedictus eris inter omnes pópulos.
(DEUT.—C. VII.—V. XIV.)

Despierta, lira mia,
¡ay! yaces olvidada,
y rota... y destemplada...
¿Qué has hecho de tu honesta melodía?
¿En dónde está tu plácido contento?
Ni queja, ni un acento
hácia mi has levantado
desde que al suelo te arrojara airado...
Tú hiciste palpar dos corazones
con tus puras, modestas vibraciones,
la libertad hermosa me cantaste
y de Dios el gran nombre modulaste .
Siendo á la vez raudal y eco doliente
de mis inspiraciones,
ven á mis manos, llega ,
y ya que ingrato he sido ,
á los vientos entrega
tu célica armonía,
tal que se aduerma en inacción el aire
y estática de gozo el alma mia.

Para esto al cielo sube,
y allí do está la MAJESTAD del orbe
sentirás un gemido indefinible,
gemido que á la tierra es imposible
comprender ni escuchar; no es el preludio
de un arpa misteriosa,
ni las notas suaves
de citara armoniosa,
ni es el sonido grato
de la blanda corriente
de agua que nace en cristalina fuente,
y su linfa dilata
en fúlgido arroyuelo
retrato siendo del azul del cielo.
Ni es de tórtola el ledo y tierno arrullo,
ni es del céfiro el dulce
gemir embelesante
cuando mece la flor en su capullo,
ni cuando pasa amante
libando en la arboleda
las perfumadas copas
de los tiernos arbustos,
aquel murmurio feble y delicado,
aquel ¡ay...! lastimero
que en el alma se imprime
y absorve el alma en abstracción sublime.

Todo fuera mundano
y nada comparable
al meliflúo concierto
que tú allí escucharás... mi desvario
comprende apenas su rumor incierto
que no puede espresar el labio mio.
Allí pueblan el aura
músicas celestiales,
y el angélico coro
acompaña su voz á la que canta
lira de Pátmos inmortal y santa.

El apóstol la pulsa
y gime retemblante
bajo presión tan delicada y pura;
¡paz los hombres alcanzan en la altura!
dice su voz vibrante,
¡paz á los hombres que en la tierra fueron!
¡gloria á los hombres que en mí Dios creyeron!!

¡Ay, mi lira...! serás afortunada
si á esa lira bendita
siquiera un poco tu entusiasmo imita.
Vé que vas á cantar grandes acciones
y la virtud inmensa
de un pastor, escogido
por la mano del Dios grande y supremo;
de un pastor, cuyo nombre
símbolo de bondad es para el hombre.
Su protección te dé la gloria..... sube,
y róbase su voz á algun querube.

Batió sus alas mi obediente lira,
llegó temblando á la region del cielo,
en pos la tierra mira,
inclinase á su patria, y de consuelo
débil modulacion así suspira.

«¡Guadix, yo te saludo..! y me prosterno
ante las aras de tu escelsa gloria;
vas á salir de ese letargo eterno
que olvidaba los fastos de tu historia;
tú que hollaste las puertas del infierno
que otro tiempo cual nube transitoria
endebles en tus muros se enclavaran
y tenebrosas sobre ti brillaran,
tú vas á ser feliz; el Dios potente
que articula una voz y el orbe rige,
el que vé lo pasado, lo presente,
y las edades que vendrán dirige,

ha derramado sobre tí un destello,
hermoso, dulce, perennal y bello.»

«Doquiera que El esparce su mirada
se agitan de placer los corazones,
gime el ave volando en la enramada,
se duermen por doquiera las pasiones,
la caridad despierta
aun en el hombre que á la fe insensible
abriga un alma de piedad desierta,
y todo lo que existe alegre llora
y al Rey de la Creacion sumiso adora.»

«¡Guadix! yo te saludo,
y miro hácia Occidente
de donde viene tu eternal ventura;
símbolo de la fe lleva en su mano...
Te trae la religion que allá en Oriente
tuvo en misera cuna,
el rico nacimiento
la majestad sencilla
que nunca contemplara
la mas egregia mundanal fortuna.
Mírale!! Ya se acerca,
es el hijo amoroso de las ciencias;
resplandece en su frente
la dignidad sublime de los sabios.
Dulcisima colmena,
el benéfico timbre de sus labios
te mostrará benigno,
que al cruzar el desierto de la vida,
nadie de Dios es digno,
si no aparta sus ojos
de los punzantes áridos abrojos
que encantando la vista nos circundan
y luego de pesares nos inundan.»

«Cuando su boca la virtud predique

y tú le escuches inspirado y tierno
y en qué consiste la virtud te explique;
cuando emane palabras á raudales
de ardiente compasion, de fe sincera,
capaces en su influjo
de hacer feliz la humanidad entera;
en éstasis sublime
escucharás atento
su cándido concanto,
y la pura doctrina
que verterá en inspiracion divina;
porque es su voz mas tierna
que la madre doliente
que con afan prolijo,
dulce, asaz vehemente,
al separarse de él, besa á su hijo;
y causa mas encanto,
que el rubor de la virgen,
cuando ardida la frente en roja llama
absorbe la mirada del que ama.»

«Cuando el error combata su elocuencia,
y levante su voz contra el averno,
rugirá en el infierno
la rabia de Satan, oirás gemidos
que nada tienen de dolor y llanto,
y que conmoverán en su cimiento
aquel cráter de fuegos corrompidos.
Entonce su voz grata
aunque conserve su primer pureza
atronará el espacio,
y sobre tu cabeza
oirás el aquilon que zumba y muge,
y del volcan el estallido bronco,
y las olas del mar en rudo empuje,
y el sordo retumbar del trueno ronco,
y el estampido del candente rayo,

y la de Dios inmensa voz que clama
y al criminal á su presencia llama.»

«Y cuando al auditorio
sus manos santas tienda
y con sus bendiciones
inflame los ardientes corazones,
y derrame su vista compasiva
brotando sentimiento,
y mire al pobre igual que al opulento,
verás torrentes de argentadas luces,
mas claras, mas brillantes,
que los rayos del sol cuando se ostenta
y al orbe entero su fulgor presenta.»

«¡Ah...!! mi ardiente entusiasmo
otra vez y otras cien, Guadix, saluda,
tu recinto que vió por vez primera
enarbolar de Cristo la bandera,
y ante tus aras me prosterno muda.
En España tú fuiste el predilecto
del que murió en el Gólgota inmolado
por redimir del hombre el gran pecado.
Si, Guadix, te saludo,
y si un vate se queja
desde la gran Melaria
con trovas de agonía
que al céfiro dió triste
en dulce melodía,
y mira que de Cádiz caminando
el escogido se les va apartando,
y cisne lastimero siente y canta
la hermosa perla que Guadix le arranca;
yo retiemblo mis cuerdas de alegría,
y al vate que me adora
dando mi voz al viento
su corazón inflamo de contento.»

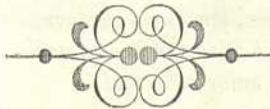
.....
.....
.....
.....

Calló la voz de mi sagrada lira;
lánguido el eco se perdió á lo lejos,
como un recuerdo en nuestra mente espira,
como del sol los últimos reflejos;
cual zumbido de fúnebre campana
por el inmenso azul se desvanece,
como ilusion que el alma goza ufana
y á la tarde fugaz desaparece.....

.....
.....

Guadix 18 de Setiembre de 1852.

José Requena y Espinar.



Adórente, Señor, tus escogidos.

(Herrera.)

¿Por qué atruena el espacio y sube al cielo
la voz del bronce santo?

¿Por qué se pinta un religioso anhelo
que el júbilo embellece con su llanto
sobre la faz de un pueblo, que se agita
en turbulentas olas,
y de entusiasmo fervoroso grita?

¿Por qué llegan al pié de los altares
los accitanos, ébrios de ventura,
y levantan á Dios con sus cantares
himnos de amor ardiente,
de inmensa gratitud sencilla y pura?
¿Por qué hácia el trono del Omnipotente
en confusion esplendorosa sube,
con los ecos del órgano sagrado,
del santo incienso la olorosa nube
y el corazón de un pueblo alborozado?

¡Grato recuerdo turba mi memoria
y halaga mi revuelta fantasía....!
¡Luce otra vez el día
de inolvidable gloria
en que se hundió la luna mahometana
en turbios mares de abyección y muerte,
y el estandarte de la fe cristiana
clavó Isabel primera
de la Alcazaba sobre el muro fuerte?

.....

No.... ya pasó tan venturoso instante,
y los siglos después han trascurrido;
la enseña de Jesús quedó triunfante,
y el musulmán huyó despavorido:
brilló de nuevo rutilante y pura
la santa religión del Nazareno,
como del sol la majestad fulgura
del ancho espacio en el azul sereno....!
Auras de amor, de paz y de ventura
respira esta ciudad desde aquel día;
porque templó el viajero la amargura
de esta vida de llanto y agonía,
en la alma sombra y celestial frescura,
que el árbol de la cruz sobre él envía!
Y si hoy Guadix levanta
de inmensa fe un clamor entusiasmado,
es porque escucha al pie del ara santa
la venerable voz de su Prelado!

.....

Dos años hace que el crespon sombrío
de viudedad acerba
las mármóreas columnas enlutaba,
y un eco funeral, gemente, frío,
por las estensas bóvedas cruzaba.....

Los fieles suspirando
desierta vieron esa egregia silla,
donde el recuerdo sempiterno brilla
de tanto ilustre nombre venerando.

Mas ¡ah! ya escuchó el cielo
tu súplica ferviente.....
¡Iglesia solitaria, arroja el velo
de la orfandad doliente!
Que tu pastor esos umbrales huella
donde la triste soledad velaba.....
ósculo paternal su labio sella
cabe la piedra fría
del sacrosanto altar, y turba el viento
una inmensa armonía,
cuyo grandioso, popular acento,
va diciendo en sus ecos: ¡alegría!

¡Oh! tú, á quien la fama
de justo y virtuoso
precediera en Guadix: tú, á quien aclama
la voz del ancho mundo
orador portentoso,
y al par sabio profundo
que de las musas hijo afortunado,
permíteme que cante entusiasmado,
oscuro vate en mi modesta lira,
la sincera emoción que mi alma inspira.

¡Llega! ¡llega! De un pueblo religioso
vas á ocupar la silla soberana,
do inauguró en España el cristianismo
la rendición de la ignorancia humana.
¡Llega! Que de la noche de unos siglos
de barbarie y error y desventura,
la imagen de *Torcuato* se levanta,

grande y hermosa y colosal figura,
padron eterno de la iglesia santa!

Y te saluda, y luego te contemplan
sus grandes sucesores,
Félix, el grande Avalos, Ayala,
Bosmediano, Fonseca,
y otros cien que no nombro;
sabios ilustres, nobles fundadores,
cuyas virtudes fueron el asombro
de todos nuestros inclitos mayores!

¡Llega, insigne Arbolí! Llega y asciende
á tan sublime altura,
donde mas de una vez Guadix ha visto
brillar un sol de paz y de ventura:
y ya que por el cielo estás llamado
á dar tu nombre á la accitana historia,
al tomar ese báculo sagrado,
recibe su esplendor.... ¡dale tu gloria!

Inmensa fe tu corazon abriga;
la animosa virtud tu pecho alienta,
y sabrás conducir con mano amiga
tu amada grey por la vital tormenta.
El Evangelio llevas en la mano.....
¡vierte en nosotros su raudal divino...!
¡flor virginal del corazon humano!
¡de la ventura el único camino!
Y emanen de tus labios,
entre dulces arroyos de elocuencia,
tiernos avisos y consejos sabios,
como padre de amor, juez de clemencia.

Sénos iris de paz y de bonanza;
sénos astro de gloria y de dulzura;

sé nos isla de amor y de esperanza;
faro de dicha, puerto de ventura!
De tus hijos enjuga el triste llanto,
y haz á tu grey con tu piedad felice;
pues al prelado justo, afable y santo,
Dios le premia y el pueblo le bendice.

Guadix.

Pedro Antonio de Alarcon.



Oda.

No del fiero ismaelita,
ni del romano la marcial trompeta,
resuena ya sobre la altiva torre
ni en las gigantes rocas del *Veleta*.
No el acerado freno
que el bárbaro corcel del goda rudo
tasca impaciente, mientras cruel recorre
del orbe antiguo el campamento mudo,
ni su relincho audaz y belicoso
que retumba á lo lejos pavoroso.

¿Mas qué insólito acento
turba el espacio y el dormido viento?

¿Tromba es del mar que en la region del polo
engendro de una nube se embravece?
¿O acaso es el rugido
del Hecla destructor (1) que ardiente y solo
sobre el inmenso piélago aparece?

¿Del aquilon insano
será tal vez la voz cuando de arena
pirámides levanta en el desierto?
¿O del Memnon tebano (2)
que un siglo y otro siglo allí encadena
fatal destino, el misterioso grito
retiembla por el páramo infinito?

¡No! Ese rumor que por el aire estalla
no es présago de horror ni desventura,
ni de la mar en solitaria playa
siniestra tempestad su acento augura.
Ni de invasion terrible,
ni de un volcan las rojas llamaradas,
ni de huracan horrible,
los campos desolando,
son los clamores que hasta el alto monte
sonoros van volando
haciendo estremecer el horizonte.

De un pueblo religioso es la alegría,
que en las páginas santas de su historia
escribe en este día
un nombre ilustre de eternal memoria.
¡Alégrate, Guadix! ¡Ciudad querida
de flores y perfumes coronada,
de antiguas glorias orgulloso timbre,
de ilustres monumentos circundada!
Un prelado eminente,
padre de amor y de bondad tesoro,
por el ancho camino
llega cubierto con las alas de oro
del ángel protector de tu destino.

Por él se adorna el respetable muro
que de Acci fuera el paladion sagrado;
por él la mole santa de tu templo
con mística armonía

se agita en los labrados botareles,
que cubrieron las sienes de laureles
del arquitecto altivo,
cuando al alzar la cúpula asombrosa
viose en los aires con semblante esquivo,
de rayos mil la frente luminosa.

Por él las nobles sombras
de los obispos que en tu seno duermen
salen pausadas de sus anchas tumbas
y á saludarle van.—«Pastor amado,»
le dicen con acento
religioso y callado,
que arrastra entre su aroma el manso viento.
«Esta ciudad, corona
de la imperial matrona
que se sienta en las márgenes del Tiber,
fué la primera en la gentil España
que oyó del Evangelio el eco santo,
y la primera que en su cruel delirio
consolidó su fe con un martirio (3).»

«La sangre de Torcuato; de Luparia
la dulce abnegacion; de San Fandila (4)
la sublime y magnífica esperanza
cuando puso tranquila
la cabeza ante el filo del cuchillo;
de Félix la elocuencia poderosa (5),
ejemplos son de inmarchitable brillo,
que á nuestra historia ilustre
dan esplendente y religioso lustre.»

«Aquí donde truncado yace el jaspe
de inscripcion consular; donde se ostenta
del fiero Marte (6) la figura estraña,
y el pedestal romano se presenta
desfigurado y roto;
aquí donde el monarca Chindasvinto

á la triunfante Cruz levantó un templo (7),
y en su grande recinto
dió de cristiano poderoso ejemplo:
aquí fué donde en mística alabanza,
del Dios que impera en las celestes nubes,
de un santo obispo (8) resonó el acento
hasta la azul region de los querubes,
consagrando el insigne monumento.»

Y luego trazarán del obispado
la estensa linde y pintoresca zona,
que en los siglos guerreros
del atrevido infiel fué la corona.
«Contempla, le dirán, en el oriente
la cordillera altiva y montuosa
do el resinoso pino
bate su copa en ancho remolino.
Allí existió la antigua BASTETANIA;
allí tuvo el pastor agreste cuna;
de BAZA allí la amarillenta torre
señal de su fortuna
queda aun en pie, cual formidable valla,
del pasado esplendor ruda atalaya.»

»Junto la empalizada de su escudo
y los trece castillos de su orla (9)
tambien allí existia
el ilustre blason de su abadia.
¡Magnífica lumbrera,
que le dieron su luz perenne y fija
los nombres de Molina y de Rivera! (10)
Pues allí florecieron
famosos escritores,
que en la historia vertieron
de erudicion brillantes resplandores.»

«Vuelve los ojos al confin lejano
do el GAYUGAR muriendo se dilata

por el estenso y levantado llano,
rica campiña ante la vista grata.
FINIANA con sus muros abatidos
entre un barranco crece
rodeada de arbustos murmurantes,
que en risueño compás el viento mece.
ABULA (11) mas allá, término marca
de su antiguo obispado
y en esa parte espira:
que del monte altanero al otro lado
melancólico el mar triste supira.»

«Inclínate hácia el sur verás gigante
alzarse en grandes curvas soberanas
la inmensa sierra en nieve fulgurante.
Rudos peñascos y opalinas crestas
se elevan entre masas de granito,
hasta el nevado asiento
do lanza el buitre su siniestro grito,
que es de MULEY-HACEN trono y cimientó.»

«En ese espacio existen escondidas
ocho villas de célebre memoria,
que forman del ZENET el marquesado.
En su pasada historia
siembran gratos recuerdos
Mondejar y Tendilla
y Mendoza el valiente caballero,
que cruzando el gran llano fué el primero
conquistó en las almenas
del castillo empinado
que sobre el monte se descubre apenas,
un joyel á la casa de Infantado.»

«Dejemos esas plácidas mansiones
do el FUENCANAL levanta su cabeza,
y do también de ALQUIFE y de la CAVA
las ruinas se ven entre maleza.

Dirige la mirada
á los picos de VIEDMA y de CREVIZA,
de cuyas cumbres la feraz Granada
muellemente tendida
por el jardín florido,
la verás con guirnaldas guarnecida.
DIEZMA está hácia el poniente,
cual último eslabon de la cadena
de tus dominios. Colocada al frente
de la sierra de Arana,
que en perfil azulado
de caprichosas rocas se engalana,
su terreno se estiende por el llano
hasta que enhiesto se presenta el monte
de la hermosa ACATUCCI (12)
que resalta en clarísimo horizonte.»

«Ya allí del norte el silvador mugido
sobre el MENCAL la frente pedernosa
reina constante en nieves guarnecido.
Ya la sierra fragosa,
por cuya falda el caudaloso río,
que nace en las entrañas del Segura,
serpientes forma en el barranco humbrío;
la linde traza del terreno ilustre
que está bajo tu báculo sagrado,
de SAN TORCUATO el inmortal legado.»

«Mira de HUESCAR la montaña augusta,
obelisco de záfiro elegante,
do tu poder con regocijo impera:
mira mas adelante
del JAVALCOT la espléndida cimera,
do humilde y solitario
se levanta hácia el cielo un santuario.
Por el grandioso anillo,
que de tu iglesia forma el grato suelo,
tiende tu ojos, cuyo santo brillo

derrama por doquier blando consuelo;
y bendice ese monte levantado,
la rica vega, el retirado risco,
el pueblo activo, labrador y honrado,
y del rebaño el apartado aprisco.
Tus oraciones vierte
desde el VELETA hasta la airada SACRA,
desde el este al poniente montañoso;
y á esta ciudad tu proteccion consagra,
que es centro del magnifico obispado
que Dios ha sometido á tu cuidado.»

Tal te dirán, prelado virtuoso
que vienes de los mares de Occidente,
do alcázar luminoso
enciende el sol con su dorada frente;
tal te dirán los pálidos varones
que por verte el sepulcro abandonaron;
y en el libro divino
que es de tu iglesia la fulgente llama,
de tu ilustre destino
grabada dejarán la estensa fama.

Llena este templo con tu voz solemne
y evoca los recuerdos que en él vagan;
remonta hácia otros tiempos venturosos
el vuelo de tu mente,
y verás los soldados victoriosos
de Alfonso el lidiador (15) llevar al frente
la bandera triunfante,
que allá en las rocas del Astur guerrero
al viento tremolante
plantó Pelayo con semblante fiero.

La opaca media luna
ocho centurias con horror brillara
sobre estos muros. La mezquita impia (14)
en un aciago día

tembló con la oración de los *muezines*; (15)
mientras el noble bando
caminaba al compás de los clarines
y á la voz de ISABEL y de FERNANDO.
¡Nombres ilustres,
que el genio de la patria en letras de oro
conservará en los siglos venideros,
de honor y gloria perennal tesoro!
Del que es Bazamarin (16) pórtico altivo
ellos clavaron la triunfal enseña;
y en el moruno estribo
del alto adarve de tajada peña
la luna hundieron con feral encono,
como escabel de su potente trono.

Ellos con fe sincera
tu silla episcopal reconquistaron,
y egregios sucesores
de Torcuato, de Feliz y de Justo,
en ella desde entonces se sentaron.
Del gran Mendoza (17) la inmortal figura
verás entre las sombras respetables
de ese templo grandioso,
de santa arquitectura,
como sublime y protector coloso.

Tal es, pastor sagrado,
modelo de virtud y de elocuencia,
el puesto que el Señor te ha destinado
en premio de tu celo y de tu ciencia.
¡Salud, prelado ilustre! Bien venido
seas á este pueblo que con fe sencilla
te adora enternecido:
de nuestro hermoso cielo
respira los balsámicos olores,
y cual nuncio de paz y de consuelo,
sol de ventura que á la tierra envía

rayos de luz, de dicha y de esperanza,
de nuestras penas el remedio alcanza.

¡Salud, santo pastor! De tu palacio
que allá en lo antiguo fuera
alcázar de zafir y de topacio (18)
del árabe invasor, suene sincera
tu voz humilde y grata;
y en oracion suave,
como el cantar del ave,
remóntese á la altura,
y al través de planetas y de soles,
cruce el éter divino
por medio de esplendentes arrebales.
Alli delante del celeste coro
para tus hijos pide
ricas diademas de eternal reposo;
y al pié del solio Santo que despide
relámpagos de fuego esplendoroso,
ruega tambien por tu sagrada silla,
gloriosa cuna de la fe de Cristo
do SAN TORCUATO para siempre brilla.

Guadix.

Torcuato Tarrago y Mateos.



Notas.



(1) Volcan de la Islandia que ha destruido la mayor parte de esta isla.

(2) Estatua de bronce de gigantesca estatura que aun se conserva derribada y hecha pedazos por el pecho en las ruinas de Tebas. Tenia la particularidad de producir un sonido prolongado al ser herida por los rayos del sol, y en comprobacion de este fenómeno se ven sobre ella inscriptos nombres de viajeros.

(5) Se alude al martirio de San Torcuato, consumado en las inmediaciones de esta ciudad.

(4) Ilustre Santo, hijo de Guadix. Fué monje en el monasterio tabanense y en el monasterio de San Salvador, al pié de la Peña-Melaria, cerca de Córdoba. Fué mártir en la persecucion suscitada por Mahomad, hijo de Abderramen II.

(5) Obispo de Guadix que presidió el primer concilio Iliberitano y se dió á conocer por su sabiduria.

(6) Los accitanos profesaban á esta divinidad un culto particular. Aun todavia se vé su imágen esculpida en figura de sol en una lápida que se encuentra embutida en el frontis de la fuente de San Anton. Le adoraban bajo el nombre de *Nethon*, y es

evidente que fuera uno de los dioses que los fenicios trajeron á nuestras costas.

(7) En prueba de esto véanse las inscripciones que aun todavía se conservan cerca de San Diego. Por una de ellas consta que en 15 de mayo del año undécimo del reinado de Chindasvinto se consagró un templo en esta ciudad, bajo la advocacion de la Cruz.

(8) Se alude á Justo, obispo accitano, el cual consta en dicha inscripcion tomó gran parte en la ereccion de esta iglesia, siendo probable que él la consagrara.

(9) Son las armas de la ciudad de Baza. Un escudo con una empalizada dorada en campo rojo y trece castillos por orla.

(10) Escritores de dicha ciudad.

(11) Abla.

(12) Huelma.

(15) Se hace alusion al emperador Alfonso VII que en 1152 conquistó á los moros la ciudad de Guadix, la cual estuvo en su poder hasta 1157 en que fué reconquistada por Jusef, hijo del emperador de Marruecos, de la tribu de los Almohades.

(14) Vese en la actualidad un resto de la antigua mezquita, que no es otro sino la parte de rotonda que forma la capilla de San Torcuato.

(15) Santones árabes que llamaban á los creyentes á la oracion desde lo alto de los *minaretes*.

(16) Denominacion arábica de la puerta de San Torcuato.

(17) El gran cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza fué el autorizado en la bula de Inocencio VIII para el establecimiento y restauracion de esta catedral, á instancias de los reyes Católicos.

(18) Señálase donde hoy existe el palacio episcopal como el sitio donde los reyes moros de Granada y Guadix tenian un suntuoso edificio para su recreo.



FIN.

113

América

colonia que para uno de los efectos que se designan en el
nuestro estatuto.
(7) La prueba de que el Estado de independencia que en 18-
fueron reconocidos como tales por uno de ellos consta
que el Estado de independencia del Estado de España
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-

113

que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-



que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-
que se declara en el artículo 1.º de la Constitución de 18-



